**La vida en el campo - Preparando un pueblo**

Por: Jim Hohnberger Spanish

Nuestro amoroso Creador tenía planes de estilo de vida para su pueblo. **No era el propósito Suyo de aglomerar a las personas en las ciudades**, apiñados en pequeños apartamentos en grandes edificios. Al principio Dios puso a nuestros padres entre bellezas naturales: hermosos paisajes y sonidos en medio de las cuales quisiera que nos deleitásemos hoy. Cuanto mejor armonicemos con el plan original de Dios, más fácil nos será asegurar la salud del cuerpo, de la mente y del alma.

**EL PLAN DE DIOS**

El plan original de Dios no ha cambiado. Aún cosecharemos beneficios reales si buscamos vivir como Él planeó que viviéramos. Una de mis autoras favoritas, Ellen G. White, ha escrito extensamente sobre la necesidad de obtener la prosperidad espiritual tanto nosotros como nuestras familias y hacer de ella la prioridad cuando elegimos un lugar para vivir. Recomiendo leer el capítulo "Elección y arreglo del hogar" en Ministerio de Curación y el folleto, De la Ciudad al Campo.

Al elegir un lugar para vivir, Dios quiere que consideremos primero las influencias morales y religiosas que nos rodeará a nosotros y a nuestra familia. Debemos elegir la ubicación más favorable para nuestro crecimiento espiritual**. En vez de vivir donde solo pueden verse las obras de los hombres y donde lo que se ve y se oye sugiere a menudo malos pensamientos, donde el alboroto y la confusión producen cansancio e inquietud, id a vivir donde podáis contemplar las obras de Dios.** **Hallad la paz del espíritu en la belleza, quietud y solaz de la naturaleza.** **Allí encontraremos descanso para el espíritu, la mente y el cuerpo.** Descanse vuestra vista en los campos verdes, las arboledas, colinas onduladas e inspiradores valles y montañas. Mirad hacia arriba, al firmamento azul, que el polvo y el humo de las ciudades no obscurecieron, y respirad el aire vigorizador del cielo.

Dios planeó que el hogar de nuestros primeros padres fuera **el modelo para todos hogares**. Aunque actualmente no podemos copiar el Jardín del Edén, podemos armonizarnos con el plan original de Dios. Todo lo que rodeaba la sagrada pareja fue una lección para todas las edades: **que la verdadera felicidad se encuentra, no en ostentación, lujo y extravagancia, pero en comunión, compañerismo y armonía con Dios.** **Si el hombre prestara menos atención al artificial y material y cultivar mayor simplicidad, sería mucho más cerca de cumplir con el propósito de Dios en su vida.** El orgullo y la ambición nunca se satisfacen, pero aquellos que son realmente sabios buscarán el verdadero propósito de la vida - ponerse en absoluto y total armonía con Dios.

**Jesús vino a la Tierra** como embajador de Dios, **para enseñarnos como vivir** para obtener los mejores resultados en la vida. ¿Cuáles fueron las condiciones escogidas por el Padre infinito para su Hijo? Un hogar apartado en las colinas de Galilea, una vida sencilla, la tranquilidad del amanecer o del atardecer en el verdeante valle, las santas actividades de la naturaleza y la comunión del alma con Dios - **tales fueron las condiciones y las oportunidades que hubo en los primeros años la vida de Jesús.** Su vida sencilla y pacífica, e incluso el silencio de la Biblia en relación con Sus primeros años, nos enseña una importante lección. Cuanto más tranquila y sencilla sea la vida del niño, cuanto más libre de excitación artificial y más en armonía con la naturaleza, más favorable será para el vigor físico y mental y para la fuerza espiritual.

Sí, Jesús es nuestro ejemplo. Tanta gente habla con interés sobre el período de su ministerio público, pero pasan desapercibido las enseñanzas de Sus primeros 30 años. Jesús tuvo que desarrollar y formar un carácter como tuyo y el mío, y nuestro Padre Celestial le ha dado treinta años de sencillez y tranquilidad en las colinas de Galilea para prepararlo para la obra más grande jamás realizada en la Tierra.

**EJEMPLOS VALIOSOS**

Tal fue el caso también para la gran mayoría de los mejores hombres y más nobles de todas las edades. Leed la historia de Abrahán, de Jacob y de José, de Moisés, de David y de Eliseo. Estudiad la vida de los hombres que en tiempos posteriores desempeñaron cargos de confianza y responsabilidad. ¿Cuántos de estos hombres se criaron en humildes hogares del campo? Poco supieron de lujo. No malgastaron su juventud en diversiones. Muchos de ellos tuvieron que luchar con la pobreza y las dificultades. **Muy jóvenes aun aprendieron a trabajar**, **y su vida activa al aire libre dio vigor y elasticidad a todas sus facultades.** Obligados a depender de sus propios recursos, aprendieron a luchar con las dificultades y a vencer los obstáculos, con lo que adquirieron valor y perseverancia. Aprendieron a tener confianza en sí mismos y dominio proprio. **Apartados en gran medida de las malas compañías, se contentaban con placeres naturales y buenas compañías. Sus gustos eran sencillos y templados sus hábitos. Se dejaban dirigir por principios y crecían puros, fuertes y veraces.** A ser llamados a efectuar la obra principal de su vida, pusieron en juego vigor físico y mental, buen ánimo, capacidad para idear y ejecutar planes, firmeza para resistir al mal, y todo esto hizo de ellos verdaderos potencias para el bien en el mundo. Consideremos solo uno de esos hombres. **¿Cuál fue la receta de Dios para preparar a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud?**

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.” Hebreos 11: 24-26. **Moisés estaba calificado para tomar preeminencia entre los grandes hombres de la Tierra**, para brillar en los atrios de su reino más glorioso, y mover el cetro de su poder. Su grandeza intelectual lo distingue de los grandes hombres de todas las épocas. Como historiador, poeta, filósofo, general de ejércitos y legislador sigue siendo inigualable.

**Sin embargo, Dios no consideró a Moisés preparado para Su gran obra.** La sabiduría infinita todavía tenía prevista preparación adicional para él en medio de la soledad de la montaña. Cuarenta años en la quietud de las montañas, en la escuela de la abnegación y simplicidad - sería la base de su formación. Allí su propio corazón se pondría en absoluta y total armonía con el Dios; **esta soledad sería su preparación antes de que pudiera servir como un instrumento eficaz para liberar al pueblo de Dios de su cruel esclavitud.**

**PLANES DIFERENTES**

Probablemente hubiéramos renunciado a ese largo período de trabajo y oscuridad juzgando que es una gran pérdida de tiempo. **¿Amigo, quieres prescindir de la prescripción de Dios para prepararnos como hizo con Moisés y muchos otros?** ¿Quieres salir y salvar al pueblo de Dios como Moisés, antes de estar listo? Me encanta la siguiente ilustración que se encuentra en el libro ***“El Ministerio de la curación” pág. 373***: "A plena luz del día y al oír la música de otras voces, el pájaro enjaulado no cantará lo que su amo intenta enseñarle. Aprende un fragmento de esto, un trino de aquello, pero nunca una melodía determinada y completa. Observe, sin embargo, que el amo cubre la jaula y la coloca donde el pájaro no oiga más que el canto que ha de aprender. En la oscuridad, el pájaro ensaya y vuelve a ensayar, hasta que lo sabe, y prorrumpe en perfecta melodía. Después el pájaro es sacado de la oscuridad y en lo sucesivo cantará aquel mismo canto en plena luz. **Así trata Dios a Sus niños. Tiene un canto que enseñarnos y cuando lo hemos aprendido en medio de la aflicción, podemos cantarlo para siempre".**

Dios quiere enseñarnos una canción. Juan el Bautista fue colocado en el desierto durante 30 años para aprender esa canción. El apóstol Pablo después de su experiencia de Damasco no fue enviado inmediatamente, pero fue enviado al desierto de Arabia por tres años para aprender esa canción. Ver Gálatas 1:15-18. Dios quiere enseñarnos todo el cántico de Moisés y el cántico del Cordero. Vea Apocalipsis 15:3-4. Amigos, de esto se trata la vida en el campo. Eso es "preparar al Señor un pueblo bien dispuesto." Lucas 1:17. No es esconderse en un aislamiento egoísta en la cima de una montaña y esperar a que el Señor regrese. Tampoco se trata de construir viviendas y lujosos edificios que exaltan al hombre y complace su orgullo. Ni es para construir puestos de avanzada autosuficientes en los que gloriarse y sentirse seguro. La historia de Nabucodonosor con certeza nos enseña que la fuerza de las naciones, así como de las personas individuales, no se encuentra en edificios que parecen hacerlos invencibles. **Porque nuestra fuerza se mide únicamente por la fidelidad con la que permitimos que el propósito de Dios se cumpla en nosotros y a través de nosotros.** Solo tenemos que leer la historia de hombres como Elías, Eliseo, el rey David, Daniel, José, Lutero, Huss, Jerónimo y Wesley para ver que la fuerza del hombre proviene sólo de la *íntima fidelidad a Dios*, en lugar de instalaciones y armamento hechos por el hombre. **El rey Ezequías, al recibir a los enviados de Babilonia, fue probado por el Señor**. ¿Exaltaría Ezequías al Dios del cielo como su fuerza y ¿grandeza? No, en cambio, él "les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios."2 Reyes 20:13. ¿La seguridad o la suficiencia del hombre está en las obras de nuestras propias manos? ¡No! ¡Nunca! Está únicamente en el gran YO SOY. El apóstol Pablo lo resume en cinco palabras: "Nuestra suficiencia viene de Dios". 2 Corintios 3:5. **La vida en el campo no es ni un escondite ni un retiro para que pasemos nuestro tiempo libre y recreaciones egoístas.** No, no; la verdadera vida en el campo no es nada de eso, pero tiene el propósito de enseñarnos un nuevo cántico como aprendieron Juan el Bautista, el apóstol Pablo y el patriarca Moisés. **Cada uno de ellos fue colocado allí por el Padre Celestial como ese pajarito enjaulado para aprender una nueva canción**.

**¿PARA QUE?**

Cuando se usa correctamente, la vida en el campo actúa como un velo, como en la historia del pájaro enjaulado, que nos protege contra las influencias dañinas y distracciones ciudadanas, convertidas en focos

de adicción y corrupción. En todas partes se ven imágenes y sonidos malignos. Por todas partes hay instigación a todo tipo de sensualidad, mundanalidad, materialismo y disipación. La marea de corrupción y de crimen aumenta continuamente. Todos los días la prensa y las noticias traen los récords de violencia, robos, asesinatos, suicidios y crímenes, indigno de mención. Y estas atrocidades se vuelven tan comunes que apenas provocan comentarios o sorpresas.

También hay una intensa pasión por ganar dinero, un torbellino constante de excitación y búsqueda de placer, lujo y extravagancia. Todas estas son fuerzas que, si se colocan sobre nuestros jóvenes y sobre nosotros mismos, tienen un poder casi irresistible. Los jóvenes, sin mucho que hacer, a menudo obtienen la educación en la calle y forman amistades cercanas con los jóvenes no cristianos e indisciplinados con que adquieren adicciones y hábitos mundanos.

El entorno físico en las ciudades también es un peligro para nuestra salud. El constante riesgo de contacto con enfermedades, el predominio del aire contaminado, agua impura, edificios de apartamentos oscuros, compactos e insalubres, son solo algunos de los muchos peligros para nuestra salud física.

Las verdaderas cualidades cristianas se adquieren mejor en un entorno apartado en el campo.

Estoy profundamente convencido de que ni una familia de cada cien obtengan beneficios físicos, mentales o espirituales viviendo en la ciudad. La fe, la esperanza, el amor y la felicidad se pueden adquirir mejor en lugares aislados, donde hay campos, colinas y árboles. Aleja a tus hijos del paisaje y los sonidos de la ciudad, lejos del latido y el gemido del tráfico y sirenas, y las mentes de ellos se volverán más saludables. Allí encontrarás que será más fácil llevárselos al corazón, las verdades sobre la obra de Dios.

Envíe a los niños a las escuelas ubicadas en la ciudad, donde todos los aspectos de la tentación están esperando para atraerlos y desmoralizarlos, y el trabajo de formación del carácter será **diez veces más difícil** tanto para los padres como también para los niños.

Padres, ¿estáis perdiendo a vuestros hijos? ¿Son ellos cada vez más como el mundo? ¿Dónde está Ud. viviendo? Será que Ud. no se da cuenta que dijo Dios: “Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.” Génesis 19:17. Y el apóstol Pablo nos advirtió: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos”. 2 Corintios 6:17. Verás, Dios comprende que **contemplando** seremos transformados. Por eso, a la hora de elegir una vivienda para nuestras familias, Dios quiere que consideremos primero las influencias morales y religiosas que rodearán a nuestros hijos. La Biblia lo resume bien en Filipenses 4: 8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad".

¿Podría Dios haberlo dicho así, de manera más simple o más clara? Es nuestro deber eliminar toda influencia, romper todo hábito, cortar cualquier conexión que nos aleje del compromiso más espontáneo, franco y genuino de nosotros mismos y de nuestra familia con Dios. Ese es el propósito de la vida en el campo. Este es el velo de protección que la vida en el campo puede proporcionar, si sinceramente nos interesamos por él. Pero no basta con estar protegido de las malas influencias de la ciudad.

Considere por un momento a los paganos en los bosques remotos del mundo. Con certeza están en un entorno aislado, pero no están justificados por el entorno en el que se encuentran. Jeremías 3:23 dice: "Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel."

Dios envió a Juan el Bautista, al apóstol Pablo y al patriarca Moisés a ambientes aislados para adquirir algo. **No fue apenas el cambio de ambiente que preparó a estos hombres para su obra. Fue el tiempo y la comunión con Dios; mucho tiempo y comunión**. **Dios los envió allí con el propósito de restaurar Su imagen en ellos**, para enseñarles una nueva canción y llevar esta canción de las montañas a la multitud. Ese objetivo luego se convirtió en la obra de su vida. ¿Será que cuarenta años en las montañas eran demasiado largas para Moisés, o treinta años en el desierto para Juan el Bautista, o tres años de comunión tranquila con Dios para el apóstol Pablo? ¿Será que los períodos fueron demasiado largos? Fue una decisión imprudente de tomar a Moisés al desierto mientras el pueblo de Dios se extenuaba en la esclavitud, ¿esclavitud cruel? ¡No!

El tiempo no podría haberse gastado mejor.

Dios sabía que Moisés necesitaba pasar cuarenta años en la humilde labor de pastorear ovejas. Los hábitos de cuidado, la abnegación y la tierna preocupación por su rebaño, desarrollados de esta manera, lo prepararían para convertirse en el pastor compasivo y paciente de Israel. Ninguna ventaja que la formación o la cultura humana pudieran otorgar podría reemplazar esa experiencia. ¿Será que calculó la sabiduría infinita, un tiempo demasiado largo o un precio demasiado alto? Dios sabía lo que Moisés necesitaba. Antes de los 40 años de su vida en el campo, Moisés era presuntuoso, orgulloso, envidioso, confiaba en sí mismo, era muy educado y muy impaciente. Después de 40 años en el campo, Moisés perdió su confianza en sí mismo, se volvió humilde, más manso que cualquier otro hombre, tímido, reverente, lento en hablar y paciente.

Ahora Moisés estaba listo para representar a Dios correctamente porque había participado de los atributos del carácter de Dios. Moisés estaba listo para ser el hombre de Dios porque se familiarizó de forma íntima y personalmente con el gran YO SOY. ¿Será que la prescripción divina del tiempo, el cambio de ambiente y la comunión con Dios perdió su eficacia? ¿Se aplica eso todavía a nosotros hoy en día en la prisa de nuestra sociedad moderna y bulliciosa? ¿Una receta como esa puede ser eficaz? La prescripción de Dios no ha perdido su eficacia, amigo, y nunca lo hará. Nosotros perdimos la prescripción. Como Moisés, Dios tiene un plan para cada uno de nosotros. Pero a menudo nos adelantamos al Señor, o tratamos de hacer la obra con nuestras propias fuerzas. O intentamos hacer el trabajo antes que Dios prepare nuestra vida. Si adelantamos al Señor tendremos que aprender algunas lecciones muy difíciles.

Hágase la siguiente pregunta: ¿Estoy llevando a cabo el plan de Dios para mi vida? La única forma de encontrar la verdadera respuesta es tomarse el tiempo para probar la prescripción. Necesitas tomarte un tiempo. Necesitamos tomarnos un tiempo para buscar la Palabra de Dios para ver si la vida que estamos

llevando, el ritmo al que nos estamos conduciendo y el trabajo que estamos haciendo es según la prescripción de Dios para nuestra vida. ¡Nosotros necesitamos tiempo! No es tiempo para placeres personales, sino tiempo para reducir la marcha y obtener instrucciones claras de nuestro Padre Celestial. Necesitamos tiempo para pensar en lo que es más importa en la vida. ¿Qué es lo más importante?

¿Cuánto tiempo necesito reservar para llevar a mi familia al trono de ¿gracia? Amigo, tómate un tiempo para compararte a ti mismo con el estándar de la Palabra de Dios y el carácter de Jesús. Aplica la prescripción a tu vida, y a los miembros de tu familia, y luego Dios te guiará para liberar a su pueblo de la esclavitud. De esto se trata la vida en el campo: **preparando un pueblo**.